

En 1637 y en Córdoba publicó la *Relación de la planta de Capilla Real y de un estado temporal y espiritual*.

Por último, es fruto de su pluma admirable un hermoso trabajo sobre *Misterii misterium, Sacrificii æterui, Eucaristica symbola de que illi quinti feriis faarandis*.

*
* *

Injusta y execrable preterición la de la historia al dejar sumergida en las tinieblas del olvido la labor prodigiosa y fecunda de los hermanos Alderete.

Sus inteligencias preclaras salieron de los límites que confirman el conocimiento humano, remontándose á las más elevadas esferas de la Teología, de la Historia, de la Disciplina Canónica, de la Arqueología y de la Gramática. Sus plumas habían deshecho dudas y errores metafísicos, entrando también en las profundidades de la ciencia y arrancando secretos de las artes.

¿Por qué, pues, sus nombres y sus obras no han venido evocándose á través de los siglos?

Labor tan admirable, como la labor literaria de los hermanos Alderete, no puede pasarse en silencio; antes al contrario, es fuerza reconocer desde hoy que ambos sabios sacerdotes fueron gloria legítima de su patria y de Córdoba, en la que vivieron para engrandecerla.

JOSÉ MARÍA REY.

COSAS DE LA SIERRA

Atentamente requerido por el digno Gerente del DIARIO DE CÓRDOBA para cooperar con algún escrito á la confección del Album Artístico del Almanaque del mencionado periódico, yo, acaso el más modesto de los corresponsales que tiene en la Sierra el Decano de la Prensa cordobesa, no anhele en estos momentos otra cosa que poseer la pluma galana de Ocaña, la sobriedad y razonamiento que caracterizan los escritos de D. Hilario J. Solano y los conceptos espirituales y nostálgicos de Gabrielito Delgado, pero careciendo de estos dones, que tanto distinguen á los referidos escritores de Villanueva de Córdoba, Belmez y Benalcázar, no me queda otro recurso que hacer protestas de cariño y admiración por este periódico, el que á tan alto lugar han sabido poner sus ilustres fundadores y cuyo pres-

tigio es fielmente continuado por su competentísimo Gerente D. José Osuna Pineda y periodistas como Nielfa, Montis y Anievas. No obstante lo expresado y, con el deseo de contribuir, aun cuando fuera con un grano de arena, al edificio literario del espesado Album, aguzaré mi ingenio para narrar en modesto escrito algo, aunque sea poco, pero que se relacione con esta comarca de la provincia.

Del Valle de los Pedroches, que forma parte de la Sierra de Córdoba, tan cantanda por poetas de todos los tiempos, parece que nadie se ha dado cuenta, por lo que con justa razón lo denomina Ocaña en su *Historia de Villanueva* con el triste nombre de la «Cinicienta», que así resulta comparado con otras regiones de la provincia que han sido más protegidas por el Estado y más descritas por eximios publicistas. Por este motivo quiero ocuparme, sino con la extensión que merece, porque, como dejo expuesto, carezco de condiciones para ello, con buen deseo, del carácter y los apodos con que se distinguen los pueblos de este dilatado Valle. Siete son las Villas del Valle de los Pedroches, las que en la antigüedad disfrutaban mancomunadamente su riqueza agraria, y se conocían y aún conocen por los siguientes apodos:

A los de Pozoblanco llaman tarugos; á los de Villanueva de Córdoba jarotes; gacheros á los de Pedroche; Dos Torres es la patria de los usías; carboneros son los de Torrecampo; mojinos los de Alcaracejos, y melosos los de la Añora. También hay motes para varios pueblos limítrofes á los anteriores, aunque de distinto señorío, entre los cuales se encuentra Santa Eufemia, cuyos moradores son llamados calabreses ó golfines; á los que viven en el Viso les dicen rabones, y zorrunos á los naturales de Benalcázar. Ignórase el origen y los motivos de estos apodos; al menos de la mayoría de ellos.

Todos estos habitantes se distinguen por la indumentaria que usan y por un dejillo especial en la manera de hablar, pues mientras los usías y melosos son candenciosos y finos en el modo de expresarse, los rabones, gacheros y jarotes son rudos y secos en la conversación; de estos últimos es muy frecuente ver algunos vestidos de calzón corto, polaina y sombrero calañés y bueno es advertir que tienen inscrito en el Registro de la propiedad varias fincas cuyo valor excede de quinientas mil pesetas.

Los de Pozoblanco siempre se han dedicado á la fabricación de tejidos de lana y borra, y son muy activos é industriales; los de la Añora son excelentes labradores, y en los vecinos del Viso el oficio que predomina es el de la harriería. En general,

todos son de morigeradas costumbres, honrados y muy apreciados para el servicio de las armas, de lo que siempre resultan unos excelentes soldados, sobrios, resistentes y muy fieles y obedientes para sus jefes.

Tal es, á grandes rasgos, el concepto que se tiene formado de estos pueblos por hombres reflexivos y competentes en la materia.

Si con estos datos he logrado interpretar ese concepto, para darlo á conocer á los lectores de este Almanaque, queda complacido mi modesto deseo.

JOAQUÍN PORTAL MIRANDA.

Prólogo de "La Sierra y la Campiña"

¡Conocer á Córdoba es adorarla! Si esta verdad, tantas veces repetida, necesitase ahora nueva comprobación, presto la brindarían, concluyente, los ditirambos que inflaman, de continuo, las crónicas de Eugenio G. Nielfa.

Empujado por las andanzas de su vivir, un día, llegó hasta Córdoba. Mozo de espíritu agudo y corazón hidalgo, periodista de calidad y amable poeta, juntamente con los apremios del trabajo, le mordisqueaba el ansia de bucear en los encantos de la vieja andaluza, y estudiarla, y comprenderla. ¡A ello se puso! El reposo de los patios, deslumbrantes de sol y de flores; las calles angostas, mudas, desiertas, de casitas blanquísimas y largos paredones empenachados por las ramas de unos naranjos; el misterio desconcertador y el pagadizo silencio de la ciudad entera, le causaron honda turbación, una inquietud enfadosa, un repentino deseo de huir aprisa... No escapó entonces; y, esfinge andaluza, Córdoba, le hizo suyo. Tan suyo, que tiene hoy, en Nielfa, un amador ciego, el devoto más exaltado.

Para muchos, Córdoba, sólo es un bello nombre; la florecita desecada entre las hojas de un cronicón muy honorable, el sepulcro de sus grandezas; un pueblo dormido, sin energías ni valimiento. Así lo creen. Y acuciados por la esperanza de columbrar aún la fugitiva sombra de Almanzor en alguna revuelta de los barrios populosos, ambulan, por ellos, sin detenerse á oír el ronroneo de los talleres, las canciones nuevas de los cruzados del arte. ¡Qué importa! Córdoba ha visto correr sus infortunios